

HOSPITAL DE SAN JUAN DE DIOS.

SALA 5.^a

CAMA NÚM. 17.

CLÍNICA DEL DOCTOR OLAVIDE.

Hérpes flictenoides agudo ó pseudo-exantemático.

R. de S., de 24 años de edad, soltero, jornalero, natural de Madrid, bien constituido, de temperamento sanguíneo y sin antecedentes hereditarios morbosos, se sintió acometido de fenómenos febriles el día 7 de Marzo de 1881, teniendo que guardar cama hasta que se desarrolló la calentura con gran intensidad tres días más tarde, exacerbándose al propio tiempo los dolores contusivos de las extremidades, síntoma que primeramente le había molestado.

Con el desarrollo de la fiebre coincidió una erupcion de pequeñas ampollas, situadas en las caras dorsales de las manos y antebrazos, las cuales contenían serosidad, crecían con rapidez y se rodeaban de una aréola inflamatoria roja y dolorosa. En los tres días siguientes, que fueron también los que duró la fiebre, continuaron saliendo vesículas que alcanzaron el tamaño de un pequeño garbanzo, dolorosas como las primeras, con caracteres idénticos á los de aquellas y acompañadas de una tumefacción notable de los antebrazos y manos.

De esta suerte ingresó en el Hospital el día 11 de Marzo del mismo año, ofreciendo el siguiente estado actual:

Los miembros torácicos estaban todavía tumefactos y se veían especialmente en los antebrazos y cara dorsal de las manos ampollas llenas de un líquido seroso lactescente y en diverso estado de desarrollo; las unas gruesas como guisantes, aisladas, discretas, rodeadas de círculo inflamatorio; otras más pequeñas, como cabezas de alfileres, serosas, que más tarde se convertían en ampollas grandes, y otras, en fin, de un tamaño medio, agrupadas en los pliegues interdigitales, lo que hubiera podido hacer sospechar una sarna pustulosa si la ausencia de los surcos y de la picazón nocturna no alejaran semejante idea. El enfermo sólo se quejaba de dolor urente en los sitios del mal.

Plan curativo. Media ración. Agua de cebada cremorizada, dos kilos para bebida usual. Baño emoliente local diario y cataplasmas de harina de arroz después (se pensó en una emisión general de sangre, aunque á instancias del enfermo hubo de no ejecutarse, si bien podía alargarse la duración del padecimiento). A los quince días de este tratamiento se había calmado la inflamación de los antebrazos y manos y desaparecido la mayor parte de las ampollas grandes, después de cicatrizada la erosión dérmica en que descansaban; las pequeñas y las nuevas que salieron, no se rodearon de círculo rojo y doloroso, en vista de lo cual se suspendieron los baños locales anteriormente prescritos, como así también las cataplasmas, y se dispuso en lugar de aquel tratamiento tópico espolvorear los sitios afectados con una mezcla de polvos de arroz y óxido de zinc en la proporción de treinta gramos de aquellos por cuatro gramos de este último; aunque brotaron algunas nuevas ampollas, estas fueron escasas y no inflamadas, saliendo el enfermo del hospital completamente curado el día 19 de Junio del año de su ingreso.

PALACIOS.